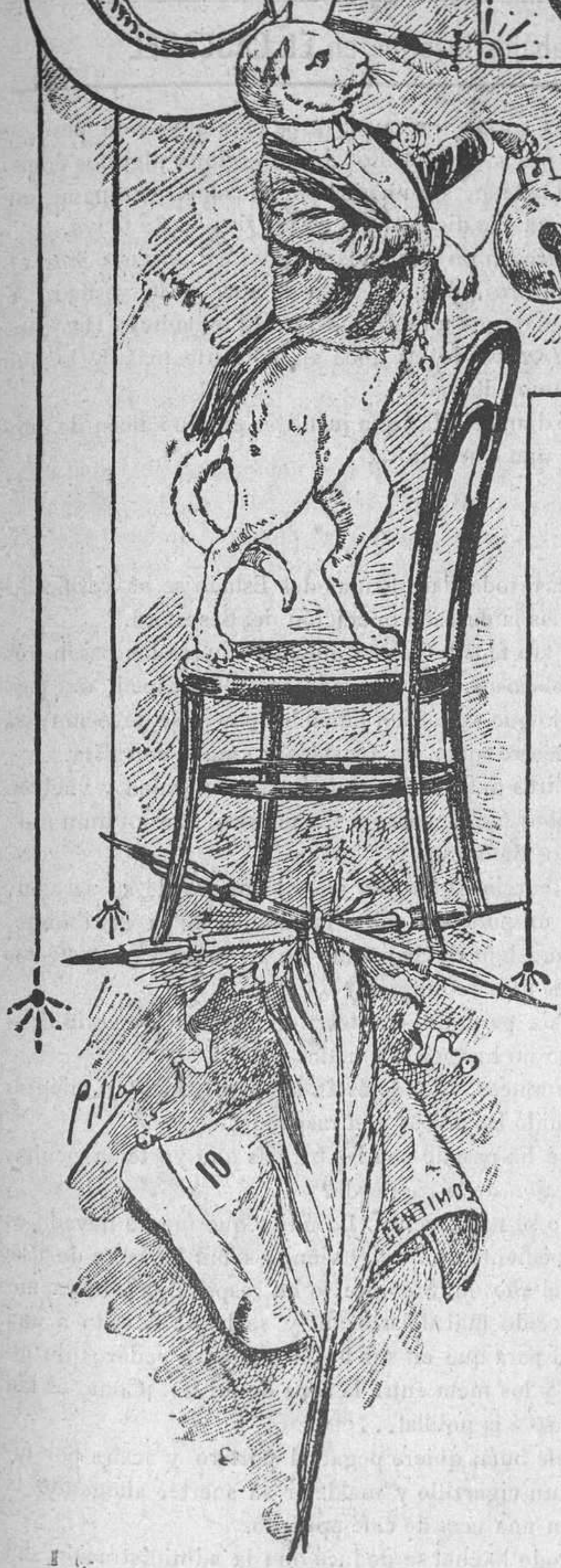


# LA CASCABEL



Núm. 12. EPOCA TERCERA Año I.  
 SILUETAS, por Mecachis.



—¡Café caliente! (Eso no, pues según dice la gente ni es café, ni está caliente, ni Cristo que lo fundó.)

## REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo). Paso (D. Manuel).  
 Cavia (D. Mariano de). Pérez Zúñiga (D. Juan).  
 Jackson Veyan (D. José). Sierra (D. Eusebio).  
 López Silva (D. José). Taboada (D. Luis).  
 Palacio (D. Eduardo de). Torromé (D. Rafael).  
 Paris (D. Luis). Yráyoz (D. Fiacro).

## COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

## DIBUJANTES

Angel (D. Manuel). González (D. Melitón).  
 Cilla (D. Ramón). Sáenz Hermúa (D. Eduar-  
 do) (*Mecachis*).  
 Escaler (D. Ramón).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



La profanación de un héroe.

La verbena de San Antonio.  
 Los exámenes.  
 La causa del matute.  
 El desestero oficial.  
 La corrida de Beneficencia.  
 La niña mártir.

¿Creen Vds. que esta es la lista de las funciones de algún teatro por horas?

Pues no hay tal. Es la relación de las novedades de la semana. Es la síntesis de nuestras preocupaciones durante los últimos ocho días.

De algo hemos de hablar, ¿no es cierto? Pues hablemos... de algo.

\*  
\*  
\*

La verbena de San Antonio de la Florida ha resultado este año más airosa que otras veces; mejor dicho, ha reinado durante su celebración mucho más aire que de costumbre.

Puede decirse que el dios Eolo ha presidido la fiesta, por no dejar solo á Baco en tan delicada misión.

No han faltado en la verbena las rosquillas tontas, los *torrados* mentecatos, las trompetillas alegóricas, los tiestos de albahaca y los puestos de á real y medio la pieza, de esos en que se ven confundidos fraternalmente coladores, lendreras, bustos de Martínez Campos, ligas y acordeones.

Lo que está en decadencia es el ramo de buñolerías. Hay alguna, sin embargo, en donde hermosas doncellas (y Dios me perdone por lo de hermosas y por lo otro) les sirven á Vds. el rico buñuelo, el distinguido churro y el funesto aguardiente.

El santo ha visto su ermita muy concurrida. Unos, como de costumbre, han entrado en ella para dirigir al

cielo sus cortas oraciones; otros para aliviar de peso, y aun de pesos, los bolsillos del prójimo, y algunos émulos de Gedeón, abrumados por el calor, para pasar un rato agradable disfrutando de los *frescos* de Goya.

Nosotros no nos hemos divertido gran cosa *cabe* el río Manzares, dicho sea en honor de la verdad. Y menos mal, que un refresco que allí tomamos á las ocho, nos *entretuvo* de las doce en adelante más de lo que hubiéramos deseado.

¡Qué diantre! Hay que justificar eso que dicen de que escribe uno con soltura.

\*  
\*  
\*

En casi todas las oficinas del Estado se ha verificado estos días la deseada operación del desestero.

Con tan fausto motivo muchos empleados pasan tres días deliciosos, ya retozando sobre el césped, ora pescando lo que sale, bien lidiando, por pura devoción, tal cual becerro mate, en apartada y amplia corraliza.

Los tres días transcurren á gran velocidad y vuelven los probos funcionarios á sus puestos, con un humor de todos los demonios.

—Tiburcio—grita un jefe al portero de su sección, dando un puñetazo sobre la paletilla de su escribiente. —¿Cómo han desaparecido de mi mesa varios efectos en estos días de limpieza?

—Usía perdone—contesta el galoneado servidor;—pero yo no he tocado á nada.

—Entonces, ¿dónde están los perdigones? ¿Quién se ha comido las obleas y el raspador?

¿Qué ha pasado con las barajas que yo tenía ocultas en el cajón de la izquierda?

—No sé nada, señor. Lo único que me he llevado es un expediente que estoy viendo sobre la mesa de usía desde el año 60. Siempre lo he respetado; pero ya me ha parecido mal dejarlo ahí y se lo he llevado á una tía mía para que en sus hojas envuelva pedazos de alcanfor y los meta entre la ropa de mi tío. ¡Como es tan propenso á la polilla!...

El jefe bufa, quiere pegar al portero y acaba por fumarse un cigarrillo y maldecir su suerte, ahogando la pena en una taza de café apócrifo.

De todo lo cual se deduce que la administración del Estado anda medianamente y que el desestero de los Ministerios puede ser fuente de trascendentales perturbaciones y origen de horrendas desventuras.

\*  
\*  
\*

La opinión pública está impresionada por el ruidoso proceso de la duquesa de Castro-Enríquez, y no se oye hablar más que de la infeliz Julianita San Sebastián.

Por cierto que el apellido le cuadra perfectamente á la criatura, toda vez que el tal santo fué uno de nuestros más aplaudidos mártires, aunque con la circunstancia desfavorable de que al pobre no le salió al paso ningún Machero que le amparase.

Una de las personas más exaltadas ante las desdichas de la niña mártir, es la portera de mi casa.

—¿Ve V. lo que ha pasado con Julianita?—me dijo ayer cuando salí á la calle, poniéndome el palo de los zorros en la boca del estómago.—Pues lo mismo le pasó á mi pobre Cachupín.

—¿Qué me cuenta V?—le pregunté asombrado.

—Apenas tendría un mes, se empeñó en llevarle consigo la esposa de un senador vitalicio que usa gafas en otoño y pronuncia muy mal las erres en todo tiempo. Pues bien; yo creía que me le criaban al pobrecito como Dios manda; pero ¡ay! por más que me aseguraron que el senador le había amamantado durante un semestre y que una condesa hermana suya le lavaba las extremidades con jarabe de tolú todas las noches, mi pobre Cachupín tuvo que huir de sus protectores y cierto día se le encontraron unos licenciados de Cuba en la calle del Tribulete mordiéndose la punta del rabo.

—Pero, ¿quién era C chupín?

—Un gato rubio, que daba envidia el verle. Conducido á la casa de socorro, V. no sabe cuántas heridas se le encontraron esparcidas por todo el ser; unas de instrumento punzante, como la escoba, y otras de colmillo retorcido, lo cual prueba que la esposa del senador moría al gato en sus ratos de ocio. ¡Ah, crueles! ¡Cómo me lo han martirizado! ¿Y todo por qué? Porque bufaba á un primo de la *vitalicia* cuando entraba en la casa á deshora.

—¡Vaya, vaya! ¿Y qué se ha hecho del animalito?

—Ha pasado á mejor vida.

—¿Se ha muerto?

—No, señor; por ahí anda. Se jubiló como gato mártir, lo estuvo curando el hojalatero de la esquina, y hoy tiene V. al animal tan risueño, comiendo cordilla todos los días festivos, y soliviantando en los días laborables á las gatas del barrio con sus picantes ocurrencias.

\*  
\*  
\*

Muchos asuntos se me quedan en el tintero. ¿Que más vale así?

Bueno, pues... hasta el próximo jueves.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## EL ÚLTIMO BOHEMIO

Era un ingenio claro,  
chistoso, agudo,  
que brilló mucho menos  
de lo que pudo.  
Jamás, como estudiante,  
miró los textos,  
y, como periodista,  
dió mil pretextos  
para no gozar nunca  
las posiciones  
de que hoy disfrutan hasta  
los más ramplones.  
No brilló por exceso  
de negligencia,  
ni por su fiero espíritu  
de independencia.  
El era, haciendo versos,  
gran repentista,  
y dando pinceladas  
todo un artista,  
Sin plata ó con dinero,  
¿quién le vió triste?  
En su boca, era huésped  
eterno el chiste;  
y en círculos de ingenios

de mucha audacia,  
si no acabó la risa  
fué por su gracia.  
Dejó al fin en el polvo  
pluma y paleta;  
sólo por broma, á ratos,  
lució el poeta.  
Y huyó la luz del día  
como un murciélago  
y, del Madrid nocturno  
surcando el piélago,  
con su ingenio y su labia  
sacaba el pillo  
buena cena y un duro  
para el bolsillo.  
Estos gajes, al cabo  
sacaba solo  
á un protector de nietos  
del rubio Apolo;  
de quien contaba hazañas  
nuestro poeta,  
al verle en los azares  
de la ruleta.  
Siempre el Mecenas griego,  
tras los derroches,

le daba el duro, al darle  
 las buenas noches;  
 y el vate, á *la del alba*,  
 se iba á su lecho,  
 contando ya su duro  
 como un derecho.  
 Pero un día de arrastre  
 de las *raquetas*,  
 se le quedó aquel pródigo  
 sin dos pesetas;  
 y el vate, echando chispas,  
 gritó: «¡Perjuro!

Pero, ¿qué? ¿Te has jugado  
 también *mi duro?*...»  
 Y esa es la última gracia  
 que hemos reído,  
 del ingenio nocturno  
 y *esclarecido*.  
 A ver si alguno sabe,  
 por bien del gremio,  
 qué es hoy de aquel simpático  
 postrer bohemio.

EDUARDO BUSTILLO.

## COPLAS

Ni tú tienes vos, ni cantas;  
 créeme á mí, Juan José,  
 y si no ve á que te pruebe  
 el *maestro*... Rafael.

\* \* \*

Eres mujer de sorpresa:  
 tan pronto te güerves rubia  
 como te pones morena.

\* \* \*

Dise el reparto de un drama:  
*Doña Elena*, cuarenta @  
 (¡Cuarenta arrobas de dama!)

\* \* \*

Una compañía  
 pa este veraneo:  
 veinte pesetillas el galán rabioso;  
 los demás ar peso.

\* \* \*

Eres actriz, güena mosa,  
 y tú vardrás con er tiempo;  
 pero tu mamita es la  
 que vale cuarquier dinero.

\* \* \*

Tus compañeras del coro  
 disen que estás presumiendo  
 porque tienes á deshora,  
 repasos con er maestro.

\* \* \*

¿Dónde estás, que no te jayo,  
 por más de que no te busco?  
 ¿Dónde te has metío, niña?...  
 Manque ya me lo presumo.

\* \* \*

¡Qué pelo tenía yo  
 antes de quearme carvo!  
 Por fin, aqueyo pasó.

EDUARDO DE PALACIO.

## EL SUICIDIO FRUSTRADO

(NOVELA ROMÁNTICA)

I

Estoy solo, absolutamente solo. Nadie viene á turbar  
 la monotonía de mi dolor.

¡Qué cosa tan aburrida es la existencia!

Nacer, morir, pasear, leer las declaraciones de *Pepe*  
*el Huevero*, comer fresa de postre...

Quiero pensar seriamente en el suicidio. La muerte  
 es el más hermoso de los descansos.

Parece mentira que haya quien se preocupe de las  
 pulmonías y tome agua de Carabaña y huya del tran-  
 vía para que no le atropelle... ¿Puede haber nada más  
 agradable que la muerte por trituración violenta?

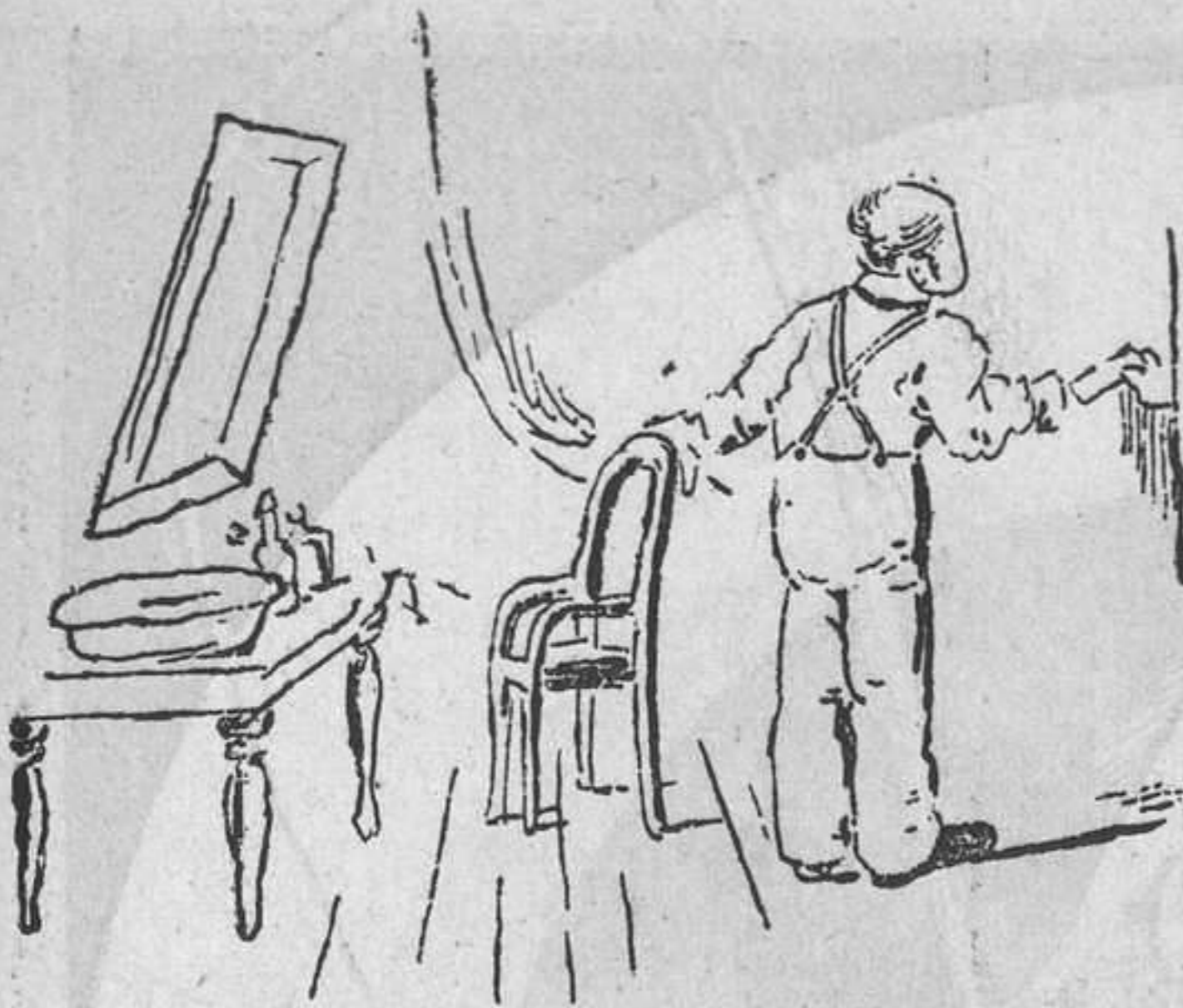
No me cabe duda: debo morir.

Y Faustino cogió papel y pluma y se puso á escribir  
 lo siguiente:

«No se culpe á nadie. Me mato porque quiero. Ea,  
 abur.»

Después comenzó á buscar en los cajones de la cómo-

DESENGAÑOS, por Luis Pardo.



Ahora que mi mujer está fuera, no me dejan acicalarme.



Carta. Será de Luisa, seguramente.



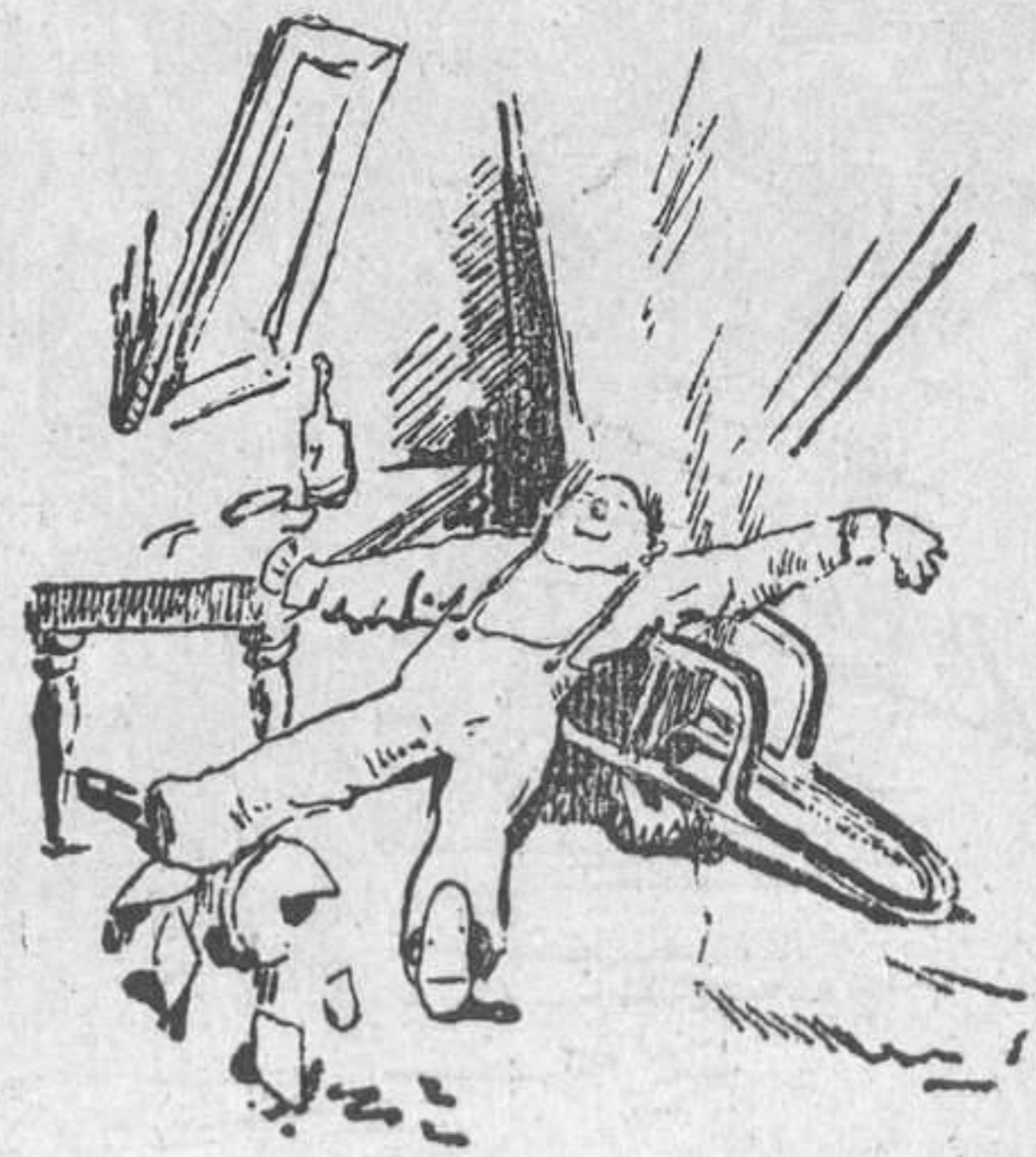
«Mi adora lo Ramón:» ¿No lo dije?



«Aguá dame esta noche á las ocho.» ¡Cuánto me quiere!



«Y tendrá el gusto de abrazarte.» ¡Ay, cómo me palpita el corazón!



«Tu esposa, Juana.»

## Ó TERROR DOS MARES

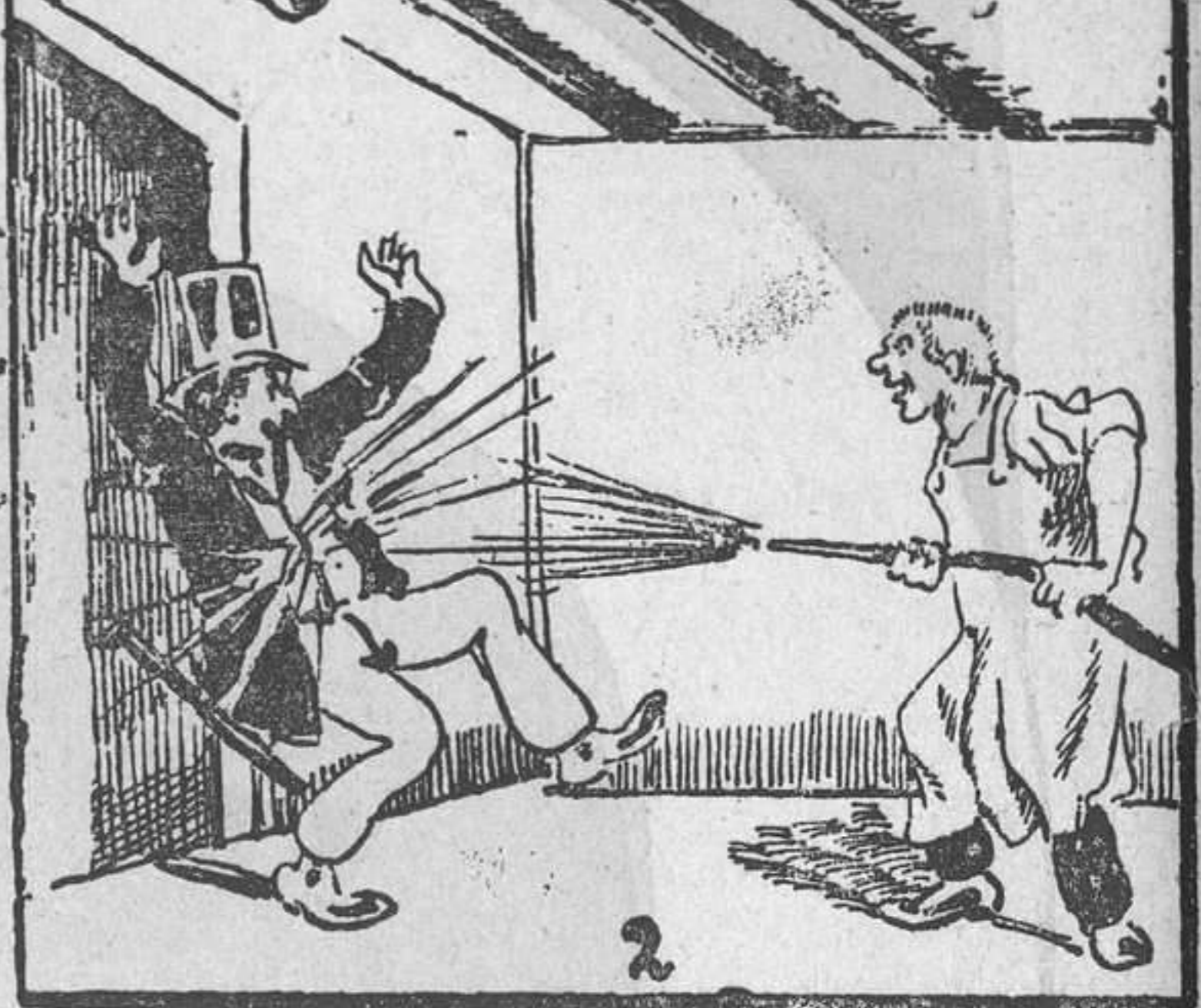


Ni él adivina por qué  
cuando recoge el anzuelo,  
en vez de peces vivitos  
saca ramas de camueso.

Ó TERROR DAS TERRAS



Éste, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora,  
espárrago feliz, seta silvestre,  
era en un tiempo cazador furtivo.





da un instrumento cualquiera con que realizar su fúnebre propósito, y no encontrándolo llamó á su sirviente.

—Manuel—le dijo.—¿Tienes navaja?

—Sí, señor—contestó;—pero no corta. La afilaré en un momento.

Por toda respuesta, Faustino giró sobre sus talones y salió á la calle.

—¿Habrá revólvers en el bazar X?—iba diciendo por el camino.

Tal era su abstracción, que al llegar á la plaza de An-tón Martín metió ambos pies en la cesta de un vendedor ambulante de á real y medio la pieza; al saludarle un transeunte, Faustino le presentó la caja de cerillas creyendo que le había pedido lumbre para el cigarro, y cuando vió que el otro se echaba á reír, quiso pegarle con el bastón, pero se contuvo diciendo:

—¡Bah! No debo incomodarme *in articulo mortis*.

Y se fué.

—Las doce y media—dijo, mirando el reloj.—Dentro de media hora estaré en el otro mundo. ¡Tengo una impaciencia por matarme!...

Al llegar al bazar X preguntó á uno de los dependientes:

—¿Tiene V. revólvers?

—Yo represento el ramo de jabonería y el de peines en sus múltiples y variadas manifestaciones—contestó el joven comerciante.

Aún no había concluido su oración el hijo de Mercurio, cuando el futuro suicida, dando un paso atrás, exclamaba sorprendido:

—¡Hermosa mujer!

La que así cautivaba su atención era una chula de unos diez y ocho años, rubia como el oro, blanca como el armiño, y alta y flexible como la palmera del desierto.

Se acercó al mostrador y dijo al dependiente:

—Hágame V. el favor de darme un peine que sea bueno.

Faustino estaba asombrado. Aquella mujer tenía á sus ojos todo el aspecto de una visión celestial que compraba peines.

La joven se dirigió después á la sección de juguetería y compró un violín, dos pelotas y un sable corvo.

—¡Tiene niños!—exclamó Faustino.

Y dejó caer los brazos á lo largo del cuerpo, en señal de amargura.

Después, haciendo un esfuerzo, se atrevió á decir á la joven:

—¡Dios mío! ¡Qué contrariedad! ¿Tiene V. niños?

Ella se echó á reír mostrando dos hileras de dientes que parecían perlas.

Desde la sección de *juguetería* la joven se dirigió á la de *elásticos finos* y pidió tirantes para caballero.

—¡Tirantes!—rugió Faustino.

Y tuvo que hacer un esfuerzo poderoso para no caer sobre un caballero que compraba un acordeón y quería tocar allí mismo el coro de doctores de *El Rey que rabió*.

Entretanto, la joven, después de saludar al dependiente con un gracioso gesto, salió á la calle, hizo señas al conductor del tranvía y subió al coche, veloz como una gacela.

Un dependiente de acercó á Faustino y le preguntó:

—¿Es V. el que preguntaba por los revólvers?

Faustino, sin contestarle, echó á correr en persecución del tranvía.

## II

A las seis de la tarde Faustino entraba en su casa meditabundo.

—¿Quiere V. comer?—le preguntó el criado.

—No,—dijo secamente; y se fué á echar de bruces sobre la cama.—Vamos á cuentas,—decía hablando sólo.—¿Será casada esa mujer? A duras penas he conseguido hacer llegar á sus manos una carta. Si accediendo á mis ruegos se decide á escucharme, podré satisfacer mi curiosidad. Yo no la amo. ¿Cómo ha de amar un hombre que está para suicidarse de un momento á otro?

El suicidio... ¡Caramba! ¿Dolerán mucho los pistoletazos?

Faustino al hablar así daba vueltas en la cama como si fuese á brotarle una erupción maligna.

—Sí, debo matarme, aunque me duela,—seguía diciendo;—pero antes quiero saber si esa joven es casada.

El criado entró con una carta en la mano. El suicida se levantó como movido por un resorte, rasgó el sobre y leyó lo siguiente:

«Caballero: no tengo inconveniente en satisfacer su curiosidad, diciéndole que soy soltera. Habiendo perdido á la que me dió el sér, vivo consagrada al cariño de mi padre y mis hermanitos. No amo á ningún hombre, y tal vez podría llegar á ser esposa de V. si el amor que me ofrece es sincero.—*Laura*.»

Faustino comenzó á dar saltos por la habitación como si le estuvieran frotando el cutis con un discurso de Fabié.

El criado, que le miraba sorprendido, sacó del bolsillo interior una navaja, y se la presentó á su amo diciendo:

—Ya está afilada.

El suicida cogió el arma cruel, y abriendo el balcón, la tiró á la calle sin decir una palabra.

## III

Faustino y Laura viven hoy unidos por los lazos indestructibles del matrimonio.

¡Que es mucho peor que lo otro!

LUIS TABOADA.

# INGRATITUD

## I

Invocando los recuerdos  
de aquellos felices días,  
de ilusiones y esperanzas  
de mi juventud tranquila,  
cansado de los placeres,  
hastiado de las mentiras,  
aire nuevo á mis pulmones,  
nueva luz á mis pupilas  
anhelando, frecuenté  
las afueras de la villa,  
tuve mis dudas acerca  
de qué sitio elegiría,  
y entre el Puente de Vallecas,  
la Moncloa ó la Bombilla,  
la orilla del Manzanares,  
cautivó mis simpatías,  
y mi sitio favorito  
fueron aquellas orillas.

## II

Era una tarde de Mayo,  
como de Mayo, fresquita;  
la rojiza luz del sol,  
besaba con luz tranquila  
camisetas, calzoncillos,  
medias, chambras y camisas.  
Una hermosa lavandera,  
digno modelo de Fidias,  
tez morena, labios rojos,

de ardiente y negra pupila,  
se ocupaba en tender ropa  
y al tenderla sonreía...  
—¡Escucha, escucha zagala!  
tu dulce rostro me anima  
á decirte, que de amores  
el alma por tí suspira.  
Quiero un corazón de fuego  
que abrase las ansias mías,  
una mujer que no mienta,  
una mujer que no finja.  
En tanto la lavandera,  
como quien duda y vacila,  
con ojos de compasión  
parece que me decía:  
«¡Caballero, siga V!»  
—¡Si supieras mis desdichas!  
Yo adoro sin ser amado;  
si tú no tienes familia  
podremos vivir felices.  
Me llamo Julián García,  
vivo en la calle del Pez...  
y aquí la historia termina.  
Furiosa la lavandera  
me cogió de la levita  
diciéndome: ¡Ah granujón,  
no te vengas con pamplinas,  
con esa que llevas puesta  
me debes ya diez camisas!

MANUEL PASO.

# ILUSIÓN COMPLETA

«...todo es según el color  
del cristal con que se mira.»

CAMPOAMOR.

Con su afán de conseguir  
en la recria ganancia,  
de la feria de Sevilla  
se trajo Juan una jaca,  
de tres años ya cumplidos  
y un dedo sobre la marca.  
Era su capa tordilla,  
cabeza chica y cuadrada,  
cuello robusto y flexible  
y cola sedosa y larga.  
En conjunto, una belleza  
por su sangre y por su estampa.  
Y aunque Juan se desvivió  
con el afán de engordarla,  
comía tan á disgusto

las algarrobas y paja,  
que poco tiempo después  
se puso flaca, tan flaca,  
que sus treinta y seis costillas  
fácilmente se contaban.  
Fué á verla el veterinario,  
y adivinando la causa  
de la enfermedad le dijo:  
—Sé lo que tiene tu jaca,  
Juan; dale de comer verde  
y cómete tú la paja.  
Pero como en esta corte  
estaba la yerba cara,  
y por falta de recursos  
no podía Juan comprarla,  
exprimiendo su cerebro  
tuvo una idea endiablada.  
Con un trozo de cristal

del color de la esperanza,  
improvisó en el momento  
unas gigantescas gafas.  
Las colocó ante los ojos  
de la inapetente jaca,

que con voraz apetito  
empezó á comer la paja;  
¡y hasta el animal creyó  
que comía tierna alfalfa!

J. EPILA.



La solución al jeroglífico inserto en el número anterior, es:

«Esta es la prensa española:  
teniendo en medio el modelo,  
el uno lo pinta blanco  
y el otro lo pinta negro.»

Sólo la ha mandado exacta D. Fermín Irigaray, Oliv-  
var, 3, 3.º derecha, Madrid.

\*\*

«¿Será ficción ó realidad? ¡Quién sabe!»  
De todos modos, si resulta estupendo lo que sucede:  
1.º Una duquesa (sin segunda intención, ¿eh?) que  
demuestra sus instintos salvajes.

(Como quien somos, cumplimos.)

2.º ¡Una marquesa con sentimientos humanitarios;  
es decir, noble!

3.º ¡Un gobernador digno!!

4.º ¡Un juez que cumple con su deber!!!

5.º ¡Una dama de sangre azul encerrada en la  
cárcel como cualquier persona!!!!

Tan profundo desequilibrio social no debemos tole-  
rarlo los buenos españoles.

¿Hay autoridades severas y rectas? Pues abajo con  
ellas.

Porque la costumbre es ley.

\*\*

«Vergel de amores, risueño nido,  
fuente de dichas puras y tiernas,  
lazo bendito, sagrado yugo  
que une dos almas aquí en la tierra.»

Tal dijo un vate, del matrimonio,  
no hace ocho días, en un poema;  
y hecho una furia lo hallé ayer tarde  
liado á golpes con su parienta.

JULIO R. GARMENDIA.

\*\*

¡Cómo progresan las ideas de igualdad, libertad y  
fraternidad!

Hace pocas noches, varios *liberales* subieron hasta la  
estatua del teniente Ruiz y le ofrecieron vino.

Lo que diría cualquiera de ellos—si es que alguno  
llevaba el apellido del héroe:

«De Ruiz á Ruiz no va nada.»

Y de Marte á Baco, tampoco: ambos eran dioses.

Sólo faltaba una botella de *morapio* para que los dos  
se unieran, y la botella llegó.

Lo malo del caso es que *los bacantes* debieron de  
manchar la estatua al acercarse á ella.



Sr. D. R. S.—Madrid.—Bien. ¿Y qué?

Sr. D. J. V. M.—Córdoba.—Tiene versos cortos,  
otros que no aconsonantan y otros metidos á martillo.  
Hay que fijarse más, porque si no...

Sr. D. J. R. R.—Madrid.—¡Hombre! ¡Todo lo que V.  
quiera menos decir *samugo*! Porque si hacemos voca-  
blos, ¿para qué está Fabié en la Academia?

*Gigante*.—Es que no tienen arreglo, como no fuera  
volviéndolas *del revés*. Esta resulta demasiado picante.

*Pantufas*.—«Me dije, el casar

tiene mucho que pensar;  
por lo tanto, no me caso  
por no pensar en la cosa  
y que pongan en mi losa:  
*no se casó por si acaso.*»

En confianza. ¿Ha escrito V. eso con los pies? No  
me engañe, ¿eh?

*Gato*.—Eso es una tontería mayor que la de chupar  
espárragos.

*Relámpago*.—Harto conocido el final.

Sr. D. S. A.—Sevilla.—No están mal; pero ¡son tan  
sentimentales!...

*Ponzapagapa*.—Malísima, remalísima, y además san-  
dia como ella sola.

Sr. D. J. J. R.—Madrid.—¿Cree V. de buena fe que  
se puede hablar en verso con los loros? Porque los loros  
le dicen «vulgorote» á cualquiera.

Sr. D. F. V. M.—Sevilla.—¡Por Dios! Escribe V.  
como en un barbecho. No dice nada en todo el ro-  
mance.

*El Pelma*.—Tampoco, ¡oh Fabi! tienen originalidad  
esas composiciones.

Sr. D. B. T.—El soneto ha de ser *fatalmente* en en-  
decasilabos. Se lo juro por mi fe de cristiano.

K. K. Hu.—Tampoco sirve, y lo siento.

## TÍTULOS DE LOS CUADROS

1.º BANDOLERISMO Y PILLAJE.

El 2.º y siguientes, los adivinará el curioso lector.

*Cabayeros Corresponsales que no pagan sus cuentas.*

Lorenzo Alonso Pons.—LÉRIDA.

José María Ortiz.—GUADIX.

Faustino María Ascobereta.—IRÚN.

R. Rabassó y Compañía.—VALLS.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores de la Real Casa,  
calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

## JEROGLÍFICO

# EL + D LOS



8 y y i i  
y i i y



La solución, en el número próximo.

## ANUNCIOS

EL CASCABEL  
SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: Trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó atrasado, 10 céntimos.

A vendedores y corresponsales, 6 céntimos.

A los señores corresponsales se envían las liquidaciones á fin de mes ó de trimestre, según la cuantía, y se suspende el paquete á los que no paguen antes del día 10 del mes siguiente.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Isidro, 6 dup.<sup>o</sup>  
(Teléfono 260.)

Horas de oficina: todos los días de 10 á 5.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN  
LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE  
Carrera de San Jerónimo, 2.

EL ÁGUILA  
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS  
3 — Preciados — 3

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8-ARENAL-8

(Teléfono núm. 283.)

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador. — *Especial en blancos y tintes.*

1, Carmen, 1, Madrid

AMARYLLIS DEL JAPÓN

DELICIOSO PERFUME DE MODA

Venta en las perfumerías.  
Representante: NEGRETE,

Mayor, 92

¡Verdadera ganga!

En el mejor punto de los Cuatro Caminos se vende, muy barato, un hotelito de recreo.

Darán razón en la Administración de este periódico.

Los que padecen

de insomnio, recobrarán la tranquilidad en los sueños y estarán rollizos y guapos acostándose en las camas del Bazar,

Plaza de la Cebada, 1.

A. PORRAS

DENTISTA

22 — Arenal — 22

EL MANÁ

Nadie compre chocolates, tés, cafés, embutidos de Badajoz y de la Rioja, azúcares, vinos y licores, legumbres, quesos y otros mil artículos de comer y beber, sin visitar antes este magnífico establecimiento, el primero de Madrid por la bondad y baratura de sus géneros, su limpieza, espléndido decorado y buen servicio. En vinos de Valdepeñas nadie compite con esta casa, porque lo recibe directamente y lo expende á NUEVE PESETAS arroba, clase extra.

INFANTAS, 11 (esquina á la plaza de Bilbao)